

El fracaso escolar se puede prevenir

Clara Blanco García

El *fracaso escolar* es la unión de diferentes factores en los cuales se refleja el trabajo del alumno o la alumna: repetición de curso, malas calificaciones, fragilidad de conocimientos, no alcanzar los niveles esperados para su inteligencia. Todos estos factores le indican a sí mismo, a su familia y al profesorado que no tiene éxito en el ámbito escolar y pueden llevar al abandono de los estudios.

En España tres de cada diez alumnos abandonan la escolaridad antes de acabar la enseñanza obligatoria siendo, por tanto, el fracaso escolar una de las principales preocupaciones de las familias, el alumnado y el profesorado. Hemos de conocer sus causas para así poder hacerle frente.

Factores que influyen en el fracaso escolar

Orgánicos

Engloban las deficiencias que tienen que ver con problemas físicos, problemas sensoriales y alteraciones psicomotrices. Entre ellos prestaremos atención a las dificultades espacio-temporales y a las dificultades de visión y audición.

La *dislexia* y el *déficit de atención con hiperactividad* tienen una elevada incidencia en el fracaso, uno por la dificultad de alcanzar un adecuado aprendizaje lectoescritor y otro por la falta de atención e impulsividad, factores ambos que dificultan gravemente el aprendizaje.

Intelectuales

Hay que conocer la capacidad intelectual del niño o la niña ya sea baja o alta pues ambas influyen en los mecanismos de aprendizaje y el tipo de tareas que se pueden

llevar a cabo. Tan malo es afrontar tareas para las que no se está preparado como tareas que representen escasa o ninguna dificultad.

Afectivo-emocionales

Un gran número de situaciones de fracaso escolar se deben a causas emocionales: depresión, baja autoestima, trastornos de ansiedad.

Tenemos que destacar la importancia del papel de la familia, su influencia en la estabilidad emocional del niño es fundamental:

- Situaciones especiales, nacimientos, adopciones, muerte de familiares cercanos, separaciones.
- Estilos educativos de los padres, severidad excesiva, perfeccionismo son vividos por los hijos como la imposibilidad de responder a las expectativas de la familia, provocando metas inalcanzables y desencadenando inseguridad y frustración.
- La sobreprotección provoca inseguridad en el niño ya que se ve incapaz de resolver sus propios problemas si no están ahí mamá o papá para solucionarlos.
- Los estilos educativos distintos producen desconcierto, pérdida de referentes y modelos. Es muy importante el acuerdo de la familia en la educación de los hijos.

Pedagógicos

Los centros escolares que no adecuan el interés del niño a los contenidos que se imparte, o que poseen una alta exigencia a todo su alumnado sin tener en cuenta las características individuales -en una misma clase puede haber alumnos que se lleven hasta once meses de edad- producen en parte del alumnado desinterés e imposibilidad de alcanzar las metas que se les imponen.

Los excesos de deberes que sobrecargan y desmotivan al alumnado, el desconocimiento de técnicas de estudio, la masificación de las aulas que no permiten una atención personalizada, son factores que dificultan el aprendizaje y propician el fracaso.

¿Cómo podemos prevenir el fracaso escolar?

El fracaso escolar es un proceso progresivo, en el cual el alumno o la alumna pierden poco a poco el vínculo con el entorno escolar hasta llegar al abandono. Esta desvinculación se inicia en edades tempranas, se manifiesta en la educación primaria y produce el abandono escolar en la adolescencia. Debemos pues reaccionar ante las primeras señales de alarma y no pensar que son demasiado pequeños y que se solucionará cuando crezcan. Con el crecimiento, sino se interviene, crecerá el problema.

¿Qué podemos hacer desde los centros escolares?

El mejor instrumento para prevenir el fracaso escolar en la acción educativa es la atención individualizada y la respuesta a las necesidades diferentes de cada alumno y alumna con actuaciones personalizadas que le ayuden a superar sus problemas.

Los docentes debemos motivar a nuestros alumnos y alumnas para que nazca en ellos el sentido de la responsabilidad, de superarse cada día, de conocer sus capacidades y potenciarlas, para asegurarse el éxito en todos los ámbitos de la vida.

Debemos prestar atención a las circunstancias que rodeen la vida de nuestros alumnos: problemas de salud, conflictos emocionales o problemas relacionales que inciden de manera muy significativa en el rendimiento escolar.

Es imprescindible la actuación temprana ante las primeras dificultades poniendo los medios precisos para la solución del problema, tanto desde el ámbito escolar como desde el familiar.

¿Qué podemos hacer desde la familia?

- Dale responsabilidades y permítele que tome decisiones acordes con su edad.
- No le compares con sus hermanos o amigos.
- No le hagas sentirse inútil, ánimoale a confiar en sí mismo y a valorarse.
- Muéstrale a tu hijo o hija que le quieres no por sus éxitos sino por él o ella misma.
- Fomenta la lectura desde la infancia, contando cuentos, haciendo que los cuente él o animándole cuando lea algo.

- Si percibes dificultades, no esperes, infórmate, háblalo en el centro escolar, asesórate con especialistas.
- Búscale un ocio adecuado, con actividades enriquecedoras y divertidas.
- En definitiva, déjale crecer y acompáñalo en su crecimiento fortaleciendo su autoestima.

¿Qué le pasa a María?

María es una alumna de segundo ciclo de primaria que ha desarrollado sus estudios hasta el momento con calificaciones adecuadas y se relaciona bien con sus compañeras y compañeros.

A medida que avanza el curso a María parece que cada vez le cuesta más afrontar los trabajos. Su tutora se encuentra preocupada y acude al departamento de orientación para una evaluación de capacidades, se llama a la familia para una entrevista.

Se detecta un desnivel en el desarrollo de sus capacidades, tiene una buena capacidad en el ámbito del lenguaje pero presenta deficiencias en sus capacidades de percepción espacio-temporales.

En la entrevista con la familia no se aprecia una gran exigencia por parte del padre en con respecto a los resultados académicos y una sobreprotección de la madre que la limita en sus responsabilidades.

Se proponen entonces dos vías de actuación:

En la familia se le darán a María pequeñas responsabilidades que irán incrementándose poco a poco: ser responsable de su aseo diario, poner la mesa, estudiar y hacer las tareas escolares sola...

El padre ha de tomar conciencia de que el éxito en los aprendizajes de su hija depende en gran medida de que se encuentre capacitada para afrontarla, ha de darle confianza y creer en ella más que regañarle.

Así mismo se diseña en el centro un programa específico para ella con objeto de facilitar el desarrollo de las capacidades espaciotemporales.